

# In Memoriam: Ángel Luis González (1948-2016)

---

MARÍA IDOYA ZORROZA HUARTE

Universidad de Navarra  
izorroza@unav.es

RECIBIDO: ? DE ? DE 201?  
VERSIÓN DEFINITIVA: ? DE ? DE 201?  
DOI: 10.15581/013.19.7-18

**Resumen:** En este texto se elogia la figura del profesor Ángel Luis González, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Navarra y primer Director de esta revista, fallecido el pasado año. Fue un profesor que supo encarnar de modo encomiable el espíritu universitario.

**Palabras clave:** Ángel Luis González, maestro, espíritu universitario, saber superior.

**Abstract:** This text praises Ángel Luis González, Professor of Metaphysics in the University of Navarre and first Editor of this Journal, who died last year. He was a professor who embodied praiseworthy the university spirit.

**Keywords:** Ángel Luis González, Teacher, University Spirit, Wisdom.

“No debemos, a pesar de no ser más que hombres, limitarnos, como quieren algunos, a los conocimientos y sentimientos puramente humanos: ni reducirnos, mortales como somos, a una condición mortal; es preciso, por lo contrario, que en cuanto de nosotros dependa nos desatemos de los lazos de la condición mortal, y hagamos todo lo posible por vivir conforme a lo mejor que hay en nosotros”.

ARISTÓTELES, *Ethica Nicomachea*, X, 7-8.

Poco después de haber cerrado una iniciativa iniciada hacía más de 18 años, la primera edición completa al castellano de las *Cuestiones disputadas sobre la verdad* de Tomás de Aquino (Eunsa, Pamplona, enero de 2016), D. Ángel Luis retomó la edición del libro que reunía varios trabajos realizados en los últimos años sobre la metafísica modal del filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz, y que con el título *Esencia y existencia en Leibniz* se envió finalmente a imprenta el 11 de abril. Él me envió el “Prólogo” que iba a anteponer a los diez estudios, para que lo leyera y le diera mi opinión y comentarios<sup>1</sup>. Ese mismo día le transmití mis impresiones: “muy bien –recuerdo que le dije–, pero... tiene un aire de despedida”. “Es un proyecto que termina”, me dijo él con su particular sonrisa. Y le repliqué, pensando en lo que habíamos hablado semanas antes: “entonces es el momento de continuar con otro...”. En ese momento resultaba difícil imaginar que ni siquiera llegaría a ver su libro impreso. Se despidió como *viator* el sábado 16 de abril del 2016. Ese día, de manera inesperada, a los 67 años, nos dejaba un hombre que ha encarnado como ninguno una vida de servicio y entrega a la Universidad.

“VOLUNTAD DE SERVICIO A LA TAREA ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD”

Ángel Luis González nació en León el 13 de septiembre de 1948, aunque todavía era muy joven cuando, con su familia, se trasladó a Madrid al obtener su padre la Cátedra de Metafísica de la Universidad Complutense. Vivió desde

<sup>1</sup> Los diez estudios contenidos en su libro póstumo, *Esencia y existencia en Leibniz* (Eunsa, Pamplona, 2016) habían sido presentados como artículos o capítulos de libros desde 1994, el primero, al 2014, el último. Su compilación y preparación final de los diversos capítulos le había ocupado desde el mismo 2014 hasta comienzos de 2016.

su infancia, en su padre, el Prof. Dr. Ángel González Álvarez, la vocación filosófica y universitaria de una manera especialmente privilegiada. Y de él recibió el modelo de vida académica y docente que D. Ángel Luis supo ejercer y transmitir con singular maestría. Quienes le conocimos podemos describirle de igual modo a como él definió a su padre en el acto homenaje<sup>2</sup> en el que participó una semana antes de su fallecimiento: “una vida consagrada a la Universidad”.

Tras los años de enseñanza primaria y secundaria en el Colegio San Fernando (de los PP. Escolapios), y el Curso Preuniversitario en el CEU de Madrid, Ángel Luis González comenzó su formación universitaria en Filosofía en la Universidad Complutense: la licenciatura en Filosofía y Letras (Sección de Filosofía) entre 1965-1970 (mediando una breve estancia en la Universidad de Londres el verano de 1969, para el estudio de la filosofía de Ockham), logrando el grado de Licenciado con una tesis sobre *La omnipotencia divina y el criticismo ockhamista* (junio de 1971). Mientras prepara la tesis doctoral, realizará varias breves estancias de investigación becado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (entre 1971 y 1973), en las Universidades de La Sapienza y Perugia, estudiando con Cornelio Fabro. Ese mismo año se incorpora a la Universidad de Navarra para proseguir su doctorado, que culmina en octubre de 1976 con la defensa de una tesis metafísica sobre *La cuarta vía tomista para demostrar la existencia de Dios* (que obtuvo la máxima calificación y el Premio Extraordinario). En la misma Universidad lograría la licenciatura y el doctorado en Teología (con Premio Extraordinario) en 1977.

Fue el comienzo de una vida universitaria en la que realizó “de forma extraordinaria el trabajo ordinario de un académico”<sup>3</sup>, en las distintas tareas y servicios que la Universidad pide a sus profesores: la docencia, la investigación y el servicio a la Universidad en tareas de gobierno. En las tres, podríamos afirmar que D. Ángel Luis no cumplía sólo una tarea o trabajo, pues, como él mismo describía su propio quehacer (en el discurso de recepción del Doctorado Honoris Causa): “ser universitario no es algo transitorio o percedero, provisional: imprime un cierto carácter”<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Acto Homenaje a D. Ángel González Álvarez, León, abril 2016, “Nota de prensa”.

<sup>3</sup> *Discursos pronunciados en el Acto Académico de Investidura de Doctor Honoris Causa de [...] D. Ángel Luis González*, Universidad Panamericana, México, enero 2010, “Dra. Rocío Mier y Terán en favor de Ángel Luis González”, p. 26.

<sup>4</sup> *Discursos pronunciados en el Acto Académico de Investidura de Doctor Honoris Causa de [...] D. Ángel Luis González*, “Don Ángel Luis González”, p. 49. Expresión que recuerda la de Leonardo Polo: “Ser profesor universitario es un modo de ser, y crea carácter” (L. POLO, “El profesor universi-

Sin ser lo central del oficio de profesor universitario, D. Ángel Luis González desempeñó con extraordinaria eficacia y prudencia los distintos cargos que se le encomendaron: de gobierno en Colegios universitarios (1974-1976, Secretario y Subdirector del Colegio Mayor Aralar; Presidente del Patronato del Colegio Mayor Echalar, 1988-2016; Vicepresidente del Patronato del Colegio Mayor Mendaur, 1994-2016; Presidente del Patronato de Gobierno del Colegio Mayor Albaizar, 2003-2016; todos ellos vinculados a la Universidad de Navarra), de gobierno en la propia Universidad (1977-1984, Director de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras; 1993-1996, Subdirector y Director del Departamento de Filosofía Teórica; 1996, Director del Departamento de Filosofía; 1996-2002, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras; 1984-1991, Vicerrector de la Universidad de Navarra), Vocal de la Comisión de Investigación (1978-1981, 2005-2007); Asesor del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt) de Chile (desde 1998) y Experto del Programa ACADEMIA para la Acreditación Nacional de Catedráticos y Profesores Titulares de Universidad (2008-2016).

Su despacho siempre estaba abierto a cuantos, sabedores de su experiencia en gobierno y el profundo conocimiento de las distintas líneas que entretienen y sostienen la institución universitaria, y valorando su capacidad de escucha y de hacerse cargo de la situación del otro, su exquisita delicadeza en el trato, y sobre todo la prudencia de sus comentarios, pedían su consejo, orientación o al menos un diálogo que les ayudara a ver los nudos y entresijos de la situación a la que debían dar solución. De ahí que recibiera habitualmente en su despacho a profesores e investigadores, tanto de la propia Universidad como de otras instituciones, dando a cada uno todo su tiempo y atención. Como expresión de su forma de entender el gobierno o los cargos que asumía, podemos recordar cómo a menudo nos señalaba que “nosotros éramos *su* trabajo”, pues había concebido y ejercido los puestos de gobierno y dirección siempre como un *servicio* para el bien común de la institución y la promoción personal y profesional de quienes tenía a su cargo. Un servicio asumido con responsabilidad y generosa libertad pues, con una frase con que recordaba a su padre: “la libertad no es sólo estar *libre de*, sino estar *disponible para*”<sup>5</sup>. Una disponibilidad que percibían y valoraban todos los amigos, colegas y discípulos

---

tario”, Conferencia dictada en agosto de 1994 al Claustro de Profesores de la Universidad de Piura, Perú. Publicada en *El Profesor universitario*, Editorial Adeu, Piura, Perú, 1996).

<sup>5</sup> Acto Homenaje a D. Ángel González Álvarez, León, abril 2016, “Nota de prensa”.

que consideraban que no habían estado verdaderamente en la Universidad de Navarra si no habían hecho, aun si breve, la obligada visita a su despacho.

“EJEMPLAR PROFESOR Y MAESTRO, QUE ENSEÑÓ A PENSAR”

Sus alumnos y discípulos pueden atribuirle también esta frase que pronunció en el Homenaje a su padre, D. Ángel González Álvarez. Como Profesor (dedicación que es nuclear y prioritaria del oficio universitario<sup>6</sup>), D. Ángel Luis, se volcó a la enseñanza universitaria (salvo el breve tiempo que fue profesor de Filosofía e Historia en un colegio de enseñanza media –1970-1971–, Colegio Tajamar en Madrid), y siempre orientó su docencia a la Metafísica (en las asignaturas de Ontología, Teodicea o Teología natural, Introducción a la Metafísica, etc.). Así lo hizo desde su incorporación como Ayudante a la Universidad de Navarra (1974-1976), Profesor Adjunto (1976-1981) y finalmente como Profesor Ordinario (1983-2016) tras haber obtenido por oposición la plaza de Profesor Adjunto en la Universidad Complutense de Madrid (1982) y de Catedrático en la Universidad de Málaga (1983), tanto en las clases de Licenciatura o Grado, como en los Cursos de Doctorado y Master en la propia Universidad de Navarra, además de en la Panamericana de México (1999, 2005, 2007, 2010, 2011) y Los Andes de Chile (1998, 2007). Preparaba con detalle y esmero las clases que nutría con la investigación que realizaba pues, como afirmaba Polo, “con el *saber superior* [que define el oficio universitario] [...] lo primero que hay que hacer [...] es incrementarlo, sólo en segundo lugar hay que extenderlo. Aquí es donde entra el alumnado”<sup>7</sup>.

Su labor como Profesor iba de la mano de la eficiente y generosa dirección de trabajos de investigación (de Licenciatura, Master y Doctorado), tanto en la Facultad Eclesiástica de Filosofía como en la Facultad de Filosofía y Letras. Fruto de este trabajo de guía en el oficio de investigador en filosofía, acompañando a cada doctorando en la maduración intelectual que supone realizar una tesis –aportando “su ayuda, consejo, estímulo y apoyo incondicio-

<sup>6</sup> Así se expresaba Leonardo Polo: “O como decimos los filósofos, el profesor es universitario *simpliciter* todo lo demás es auxiliar” (L. POLO, “El profesor universitario”, Conferencia dictada en agosto de 1994 al Claustro de Profesores de la Universidad de Piura, Perú. Publicada en *El Profesor universitario*, Editorial Adeu, Piura, Perú, 1996). “La clave de una institución universitaria son sus profesores” (L. POLO, “El profesor universitario”). “Son los profesores las personas que más deben hacer suya la universidad” (L. POLO, “El profesor universitario”).

<sup>7</sup> L. POLO, “El profesor universitario”.

nal”–; desde 1979 hasta su fallecimiento se defendieron 73 tesis doctorales por él dirigidas, y casi una centena de tesis de Licenciatura o Master. En cada uno de sus doctorandos, D. Ángel Luis avivó la búsqueda personal de la verdad en una vía académica que tiene una forma determinada para ser compartida y continuada; y a la vez coordinó líneas amplias de investigación que incorporaban lo aportado por los mismos doctorandos, pues aunque la investigación no es sino una labor personal, la ciencia se realiza desde comunidades que se apoyan en sus resultados y sus acciones.

“*EL AMOR A LA VERDAD COMPROMETE LA VIDA Y EL TRABAJO ENTERO  
DEL CIENTÍFICO*”<sup>8</sup>

El motor de su vida universitaria fue la búsqueda y el compromiso con la verdad, buscada en su ultimidad metafísica, y cuestionando las preguntas radicales sobre la vinculación de lo real y del ser humano con su creador. Su trabajo doctoral se centró en la cuarta vía tomista de demostración de la existencia de Dios por el argumento de la perfección del ser en santo Tomás, en un momento en que se estaba revisando dicha noción en el Aquinate y con ella la exégesis del lugar del platonismo y la participación en el sistema tomista. Continuó con las pruebas de acceso racional a Dios por la posibilidad en autores modernos como Leibniz y Kant, la metafísica de la creación, la noción de Absoluto en Spinoza, desvelando la teodicea de Nicolás de Cusa, o las claves metafísicas de Leibniz. Y desde ella alimentó los cursos de doctorado que impartía, y las publicaciones (más de cuarenta libros, además de artículos y capítulos de libros), entre las que destacan *Ser y participación. Estudio sobre la cuarta vía de Tomás de Aquino* (1979; <sup>3</sup>2001); *Teología natural* (1985, <sup>6</sup>2008); *El Absoluto como causa sui en Spinoza* (1991, <sup>3</sup>2000); *Las demostraciones de la existencia de Dios según Leibniz* (1996, <sup>2</sup>2004); *Posibilidad, contingencia, necesidad, existencia. Estudios en los 300 años de la Teodicea de Leibniz* (2011); *Metafísica modal en G. W. Leibniz* (2012); además de las traducciones de Nicolás de Cusa (*La cumbre de la teoría, La visión de Dios, El No-otro, El Dios escondido: Diálogo sobre el Dios escondido, La búsqueda de Dios, El juego de la bola*).

<sup>8</sup> Palabras de san Josemaría Escrivá de Balaguer recogidas en: *Discursos pronunciados en el Acto Académico de Investidura de Doctor Honoris Causa de [...] D. Ángel Luis González*, “Don Ángel Luis González”, p. 52. “Lo que alimenta la enseñanza universitaria es la investigación” (L. POLO, “El profesor universitario”). “La investigación, es decir por el amor a la verdad que es lo más importante en la formación de un hombre” (L. POLO, “El profesor universitario”).

El reconocimiento de su valía como investigador y su capacidad de dirigir y coordinar un equipo de investigadores se concreta en su currículum vitae, en el que se refleja su participación como investigador principal en ocho proyectos competitivos (del Ministerio de Educación, el Gobierno de Navarra o la propia Universidad) además de la dirección de la Línea especial de investigación *Pensamiento clásico español (ss. XV-XVII): su inspiración medieval y su proyección en la filosofía contemporánea*, desde 2005 hasta su fallecimiento.

Su compromiso con una vida intelectual le permitía, a su vez, reconocer que “el *saber superior* –en palabras de Polo– está inexorablemente abierto al futuro, es decir, tiene que ser incrementado”<sup>9</sup>, y eso supone un compromiso personal para no dejarse tentar por lo adquirido, y, además formar y cuidar de quienes van a proseguir lo que uno ha empezado (alumnos, discípulos, equipo...). Ese convencimiento da sentido al consejo reiterado y a la vez siempre nuevo que daba a sus doctorandos al terminar la tesis, para que nunca descuidasen, después de haber logrado ese primer e importante primer paso (la tesis doctoral), la investigación que los habría de hacer universitarios (sin dejar que la gestión o las muchas actividades que se esperan del profesor enturbien o distraigan de esa tarea que debe ser el corazón de su actividad profesional). Porque, considerando las palabras de Polo, en la medida en que el intelectual se da cuenta de la “inagotabilidad de la verdad”<sup>10</sup>, también advierte que toda pretensión de “tenerla” o “retenerla” es engañosa, “todo éxito es prematuro”. Eso exige del universitario reconocer “que se dedica a un saber que exige tensar las energías del hombre hacia lo más alto. El universitario no se mide tanto por las metas alcanzadas, sino por la tensión que pone por conseguirlas”<sup>11</sup>.

#### EL SERVICIO A LA INVESTIGACIÓN DESDE LAS PUBLICACIONES

Una atención constante en D. Ángel Luis, que acompañaba a su labor investigadora y docente, la constituía su preocupación por el acceso del investigador a la publicación de su trabajo académico, velar por la calidad de éste y la “acribia científica” que debía acompañarle para, desde la comunicación de sus resultados, contribuir a una auténtica comunidad de saber, comunidad

<sup>9</sup> L. POLO, “El profesor universitario”.

<sup>10</sup> *Discursos pronunciados en el Acto Académico de Investidura de Doctor Honoris Causa de [...] D. Ángel Luis González*, “Don Ángel Luis González”, p. 50.

<sup>11</sup> *Discursos pronunciados en el Acto Académico de Investidura de Doctor Honoris Causa de [...] D. Ángel Luis González*, “Don Ángel Luis González”, p. 50.

científica o, “*res publica scientiarum*”<sup>12</sup>. Si (como señalaba Polo) “lo que la Universidad aporta a la sociedad es el *saber superior*” que es “cumbre del saber heredado”, que “hay que continuarlo”, entonces “un profesor universitario tiene que publicar”<sup>13</sup>. Pero que la Universidad disponga de los medios académicos para hacer visible la literatura de sus profesores y grupos de investigación exige promoverlos, velar por su calidad científica y el cumplimiento de los requisitos que la hacen reconocible a nivel internacional.

D. Ángel Luis asumió desde muy temprano de su carrera académica varios puestos asociados a esta importante labor: como Presidente del Servicio de Publicaciones (1988-1992), Secretario (1980-1994) y Director del Consejo Editorial de la Colección Filosófica de Eunsa (1994 hasta su fallecimiento), Secretario (1979-1991) y Director de la Colección de Iniciación Filosófica de Eunsa (1991-2004, 2009-2016), Director de Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria (1992-2016), y Director de la Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista (2011-2016). Además de participar en el Consejo Editorial de varias revistas internacionales: *Anuario Filosófico*, *Revista de Filosofía de la Universidad Católica de Concepción (Chile)*, *Revista Metafísica y persona*, *Revista Revisiones*.

Sin embargo, su labor no fue solamente la gestión y dirección de dichas publicaciones, porque asumió y alentó, al mismo tiempo, importantes empresas editoriales que supusieran un servicio a la comunidad científica y un avance en los estudios filosóficos. Con su capacidad de dirigir personas y grupos de investigación llevó a buen término monográficos en libros o revistas, la edición castellana de la obra metafísica de Leibniz, o el *Diccionario de Filosofía* publicado por Eunsa (2010). En ese respecto, no puede olvidarse su apoyo al conocimiento del pensamiento y la obra del filósofo alemán Nicolás de Cusa, como autor, responsable o impulsor de la edición castellana de un buen número de tratados de este pensador; o la traducción castellana de obras de Tomás de Aquino, promoviendo las traducciones de textos fundamentales, como *Cuestiones disputadas sobre el mal* (Pamplona, 1997, 2015), *Cuestiones disputadas sobre la verdad* (Pamplona, 2016), o *De potentia Dei* (Pamplona, 2001), entre otras; así como la edición castellana de la metafísica de Leibniz en la edición

<sup>12</sup> L. POLO, “El profesor universitario”.

<sup>13</sup> L. POLO, “El profesor universitario”: “Por eso las revistas donde se publican las investigaciones son imprescindibles. Una Universidad que vaya creciendo debe crear revistas, debe tener una editorial, una literatura dedicada a un grupo, a universitarios de otros centros”.



de su obra completa (*G. W. Leibniz. Obras Filosóficas y Científicas. 2, Metafísica*, Granada, 2010).

Y sobre todo, velaba por el joven investigador, para que fuera encontrando las vías que consolidaran su carrera académica mediante las publicaciones que él coordinaba (ya como números monográficos de revistas o libros, ya en las Colecciones que dirigió).

“*POLO, EL MAESTRO UNIVERSITARIO QUE MÁS ADMIRO*”<sup>14</sup>

Para Ángel Luis González, aunque el “oficio” universitario significa un compromiso vocacional con la investigación y la docencia, necesita de un marco corporativo, una comunidad, una Universidad, que se enriquece con el buen hacer de cada uno de sus miembros para transmitir ese “saber superior” y vehicularlo, comunicarlo y compartirlo. Él, que tenía una especial sensibilidad para entender la Universidad en su unidad y para reconocer aquello que la enriquecía, asumió en varias ocasiones la responsabilidad de promover y velar por aquello que estimaba valioso, con su capacidad de gobierno y dirección, con su hondo conocimiento de la Universidad como institución y de los recursos y medios con los que ella cuenta para cumplir su misión.

Uno de ellos fue promover el estudio y difusión de la obra de Leonardo Polo a quien denomina “un maestro que ha dedicado toda su vida a la Universidad”<sup>15</sup>, y de quien afirma que “el pensamiento filosófico del Prof. Leonardo Polo es una de las mayores y más profundas empresas intelectuales que ha habido en esta segunda mitad del siglo XX, capaz de vivificar los interrogantes metafísicos, gnoseológicos, antropológicos y culturales de la hora presente”<sup>16</sup>.

D. Ángel Luis reconoció el extraordinario valor de la aportación filosófica de Leonardo Polo, y aunque solía decir que no lo entendía personalmente, ayudó de una manera necesaria y en distintas vías para poner de relieve el tesoro que suponía la presencia de D. Leonardo para la Universidad de Navarra, y desde ella para la comunidad científica en general. Era su forma de acoger y agradecer a D. Leonardo por la entrega generosa que suponía su propia vocación al servicio de la Universidad y sus integrantes, pues “los profesiona-

<sup>14</sup> *Discursos pronunciados en el Acto Académico de Investidura de Doctor Honoris Causa de [...] D. Ángel Luis González*, “Don Ángel Luis González”, p. 50.

<sup>15</sup> Á. L. GONZÁLEZ, “Leonardo Polo, universitario”, en *Studia Poliana*, 2006 (8), 29.

<sup>16</sup> Á. L. GONZÁLEZ, “Leonardo Polo, universitario”, en *Studia Poliana*, 2006 (8), 29.

les de la filosofía nunca agradeceremos suficientemente a Polo sus continuas propuestas”<sup>17</sup>. Y cuando en ese mismo texto reiteraba que “espero y deseo que la Facultad de Filosofía y Letras pueda garantizar la pequeña infraestructura que es necesaria para llegar a publicar toda su obra inédita”, no lo hizo sólo con palabras.

Las más evidentes y eficientes fueron: primero, promover la publicación de los cursos de D. Leonardo, una vez revisados y preparados, que fueron publicados tanto en la Colección Filosófica de Eunsa, como en Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, ambas colecciones bajo su dirección. En ese sentido, la suya fue una acción necesaria y central de la *etapa manifiestativa* del pensamiento de D. Leonardo<sup>18</sup>. Revisaba, leía y procuraba que los trabajos que se publicaran hicieran justicia al pensamiento de D. Leonardo y a la altura de sus propuestas filosóficas, pues la mayor parte procedían de cursos orales o conferencias, en los que Polo, buscando llegar a su público, repetía de maneras diversas las tesis principales, utilizaba comparaciones cercanas al público o expresiones muy coloquiales que dejaban de tener sentido en una comunicación escrita.

Además, procuró la creación de una revista *Studia Poliana* que canalizara los estudios sobre el pensamiento de Polo (que anualmente se publicaba en la fecha del cumpleaños de éste, el 1 de febrero), velando además para que fuera reconocida como revista de calidad académica, para que atrajera buenos trabajos sobre su pensamiento y resultara de interés para los investigadores y la comunidad científica. Fue su director desde su primer número en 1998, y además de cumplir con exquisita atención y mimo cada una de las tareas necesarias, se encargó de coordinar varios monográficos como *El acceso a Dios* (2012) o *Libertad trascendental* (2013).

En tercer lugar lideró varios proyectos presentados a la Universidad para su aceptación y financiación, que tenían como objetivo publicar los escritos de Leonardo Polo (iniciativa que inició en 1993 y que cumplió ampliamente con los resultados obtenidos). Esta iniciativa cobra, tras la muerte de Polo, en 2013, un nuevo nivel al concretarse en un proyecto editorial de edición de las *Obras completas de Leonardo Polo*, que ha cumplido en dos años más del 75% de lo previsto en su primera fase (obras ya publicadas). También permitió reali-

<sup>17</sup> Á. L. GONZÁLEZ, “Leonardo Polo, universitario”, en *Studia Poliana*, 2006 (8), 33.

<sup>18</sup> Según expresa R. YEPES en “Leonardo Polo: su vida y escritos”, en *Studia Poliana*, 2006 (8), 15-21, 17.

zar actividades de estudio y difusión de su pensamiento. En esta línea puede destacarse los tempranos encuentros internacionales *El pensamiento de Leonardo Polo* (Pamplona, 1993 y Pamplona, 1996), *El pensamiento de Leonardo Polo: Pensamiento, lenguaje y realidad* (2011), *La libertad trascendental. Sentido, alcance, dimensiones y perspectivas de la libertad en el pensamiento de Leonardo Polo* (2012), o el que se realizó ya póstumamente *La teoría del conocimiento de Leonardo Polo* (septiembre, 2016).

En cuarto lugar, pero no por ello menos importante, alentó y animó a que se realizaran buenas tesis doctorales sobre su pensamiento. Algunas de ellas dirigidas por él mismo, como la de Jorge Mario Posada.

La continua lectura y reflexión sobre el pensamiento de Polo, a raíz de sus publicaciones y de la responsabilidad que asumía sobre ellas para preservar la profundidad y prestigio de Leonardo Polo, fueron germinando en él un encuentro que se manifestó en su *Lección inaugural del curso académico 2013-2014*, titulada *Persona, libertad, don. D. Ángel Luis*, que había dedicado tantos esfuerzos para comprender metafísicamente la creación y la relación del ser humano con su Creador, la estructura última del ser y las distintas interpretaciones del Absoluto y el acceso cognoscitivo del hombre a su fin propio y fuente de su ser, advierte en dicha lección que propiamente hablando sólo puede comprenderse la creación como manifestación y donación de ser, y que esta acción sólo puede ser *personal*, lo radical para el ser humano es ser relación a Dios que es origen. Su conferencia refleja las profundas intuiciones de D. Leonardo, al mismo tiempo que retoma sus temas fundamentales sobre la creación y la relación con Dios.

## CONCLUSIÓN

Para concluir, podríamos quedarnos con dos citas que suscitan dos reflexiones: una de Leonardo Polo, animando a encontrar el sentido del quehacer universitario frente a las urgencias que pueden extraviar al universitario, también hoy en día, y en el que encontramos a D. Ángel Luis como modelo: “en la vida es muy fácil estar atareados, desbordados, incluso perdidos ante tanto trabajo, [...] en esa situación es más difícil intentar captar el sentido unitario de las cosas”<sup>19</sup>. Ante esta situación, D. Ángel Luis respondía, además de con al-

<sup>19</sup> *Discursos pronunciados en el Acto Académico de Investidura de Doctor Honoris Causa de [...] D. Ángel Luis González*, “Don Ángel Luis González”, p. 49.

gunos consejos prácticos, recordando qué cosas son fines y cuáles son medios, qué es lo importante y qué lo urgente, dos categorías que no necesariamente se identifican. En el modo pausado y sereno con el que él nos trataba, una intuía que él había encontrado ya el pilar central que vertebraba su quehacer universitario.

La segunda, la expresaba el propio D. Ángel Luis: “El espíritu o el alma de la universidad no es algo etéreo o fantasmal, sino que se encuentra encarnado o plasmado en quienes son universitarios”<sup>20</sup>. Si algo nos ha legado él es, principalmente, un modelo de vida universitaria, con infinitos detalles que incorporar a la nuestra para hacer de la propia actividad profesional una misión; del trabajo, un servicio; de las relaciones profesionales, ocasión de respeto total por el otro, entrega y amistad sincera e incondicional; y de la propia vida, un acto de compromiso con la verdad que –en términos de Xavier Zubiri– no se detiene en ser “actividad” u “oficio”, sino que se encarna como *forma de vida*.

Sabemos que el mejor homenaje que podemos hacerle es continuar todo aquello a lo que él dedicó sus mejores cualidades, su tiempo, su energía, su saber hacer, su querer... y que le definió como un gran universitario. Y hacerlo, agradecidos, desde el reconocimiento de lo que se ha recibido, aceptándolo y prosiguiéndolo.

---

<sup>20</sup> Á. L. GONZÁLEZ, “Leonardo Polo, universitario”, en *Studia Poliana*, 2006 (8), 29.